Año XIII — Buenos Aires—Montevideo, Mayo 24 de 1910 — Núm. 1903

Horas de oficina: de 8 á 10 p. m.

SUPLEMENTO DE LA PROTESTA

En Buenos Aires, diario de la mañana.—En Montevideo, diario de la tarde

Redacción: Río Negro 274

PRECIO: 2 CENTÉSIMOS

Desde Buenos Aires

Dos manifiestos—Hechos sangrientos—Después de la bandera brasilera, la uruguaya—«¡Viva la fraternidad americana!»—La huelga continúa—Incendio de la usina alemana—El «patriotismo» radical—Los buques extranjeros dispuestos á bombardear á Buenos Aires—Otras noticias.

(POR CORREO)

Buenos Aires, Mayo 22.

Compañeros de LA PROTESTA:

Profusamente han circulado en estos dos días un boletín firmado por la F. O. R. A. y otro por el «comité popular».

De ellos entresaco los párrafos más salientes, sin perjuicio de remitiros, por separado, como lo hago, ambos boletines.

El de nuestra más poderosa organización obrera principia con los siguientes párrafos:

«A los trabajadores en general.

Salud!

Una vez más el pueblo argentino tiene ocasión de conocer el instinto cruel y feroz del gobierno que le domina, subyuga y aplasta, llegando á los procedimientos ruines y degradantes, máxime para una República como ésta, la cual se jacta de tener una carta orgánica constitucional de las más amplias, culta y civilizada, donde los derechos de los ciudadanos disfrutan de la más perfecta garantía.

¡Vergüenza! ¡Horror! ¡Ignominia!...

En ocasión á los festejos de la INDEPENDENCIA ARGENTINA, el proletariado de esta región creyó lógico, justo y sagrado reclamar la derogación de la LEY DE RESIDENCIA, por ser esta un borrón ignominioso á la carta orgánica de la *Constitución*, por ser un escollo interpuesto al *Progreso*, por ser un obstáculo á la evolución histórica, por ser un impedimento á la instrucción, educación y elevación mental de la clase menesterosa, y, por último, porque con dicha ley se quiere sofocar las justas protestas de los que sudan, trabajan y gimen, impidiendo el desarrollo científico y filosófico del pensamiento humano».

. . . . . .

«Estas sagradas aspiraciones, chocaron contra el murallón de la propotencia entronizada. Los *Nerones* y Torquemadas de nuestra época son refractarios á todo sentimiento humanitario y reconciliador, y solo destilan crueldad, hiel y perfidia, llevando la coerción, el atentado, la violencia, el atropello, el dolor y la aflicción á millares de hogares. ¿Y porqué?... porque aman la *Libertad* y el *Progreso* y luchan en pro de tan noble y sagrada causa».

Y finaliza el manifiesto de la Federación con estos párrafos:

«Sucumbir es de impotentes, retroceder es de cobardes y en ello se compromete el porvenir de los pueblos. Es menester que la Huelga General triunfe, es menester accionar y que cada cual ocupe el puesto que le corresponde.

¡Basta de infamias y de tiranías!

Y si de incendiarios nos dan el ejemplo, deber nuestro es imitarlos.

¡Compañeros á la lucha!

¡VIVA LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA POR TIEMPO INDETERMINADO Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL!»

Firmado: *Los Consejos Federados de la F. O. R. A.*

Al pie una nota que dice: «La huelga quedará cesante cuando los Consejos Federales lo resuelvan. Esta advertencia es por los manifiestos falsos que repartió la misma policía.»

Este enérgico y viril manifiesto que demuestra que á pesar de todo no decae el ánimo de los luchadores, puso fuera de sí al gobierno y al jefe de policía que, cada vez más, demuestran la desorientación que les domina.

Por su parte, el manifiesto del «Comité Popular» empieza así:

«Después de cien años de emancipación política y á 60 años de distancia de la dictadura, nos encontramos de repente en la época bárbara de Rosas.

No es ya la represión contra determinados individuos, sino el asesinato en masa en plena calle, aprovechando las sombras de la noche.»

«Es así como se conmemoran cien años de libertad, así, asesinando é incendiando traidora y cobardemente.»

Y finaliza el manifiesto en esta forma:

. . . . . .

«¡Así se empiezan las fiestas del «Centenario»! ¿Cómo deben terminar? Lanzándose el pueblo trabajador á la calle, dispuestos todos ha defender sus derechos pisoteados por las turbas patrioteras. Imitándoles á ellos; contestando al incendio con el incendio.»

«¡Viva la Huelga General Revolucionaria!»

El Comité Popular.»

Ambos manifiestos tuvieron la virtud de *enfurecer* á los padres de la «papa» y á los locos, descabellados é innumerables proyectos de represión presentados á las Cámaras, hay que agregar uno más por el cual «todo el que se encuentre repartiendo manifiestos, *posea* en su casa ó *trasporte por la calle dinamita*, etc., el que escriba artículos subversivos, sufrirá una prisión de cinco á diez años.»

Los nietos de héroes siguen haciendo proezas y complicando la situación del gobierno ante las naciones extranjeras, de lo que debemos felicitarnos cordial y efusivamente.

Después de haber sido arrastrada la bandera *hermana* brasilera, siguió la otra bandera *hermana*: la uruguaya.

Esto ocasionó entre los residentes patrioteros uruguayos, una profunda indignación.

Los *indios argentinos*, con gritos desaforados y salvajes, quisieron atacar el Club Uruguayo, lo que dió motivo á que en el citado Club se formase un cantón dispuesto á defender la bandera. ¿Y la prensa uruguaya que dirá á esto?

Esto es una linda bofetada para los patrioteros uruguayos que mandaron delegación á Buenos Aires.

El miedo, en primer lugar, solapadamente, se le está metiendo en el cuero á nuestro presidente Figueroa Alcorta. Parece que el temor á un desenlace funesto es lo que le ha producido una *diarrea* fenomenal que apenas si le da lugar á bajar y subir los *fundillos*, tal es el jabón.

A duras penas se produce alguna cosa para que el primer *niño* de nuestra república, se sienta barbas en remojo....

En la estación Recoleta un nutrido tiroteo entre huelguistas, revolucionarios y *estudiantes*, dió por resultado infinidad de muertos y heridos, la mayor parte policías-estudiantes.

En Barracas, á la altura de California se produjo otro choque sangriento donde, después de haber tenido la policía 2 muertos y 6 heridos graves y muchos leves, iniciaron el saqueo con los estudiantes, á todas las casas vecinas al lugar del hecho.

Ayer, una columna de 2.000 manifestantes, más ó menos, después de cometer toda clase de barbaridades con los pacíficos transeuntes, se dirijieron á Barracas para vengar la derrota de sus *compinches* en el día anterior. Pero, por un *maldito tropiezo del destino*, á la altura de Brasil, había quedado la tan grande columna, reducida á 1.400, habiendo los demás, heridos, asustados y cobardes, dispárado, sin oir al diputado Balestra quien, viendo la derrota, arengó á los estudiantes-policías, recomendándoles que se retiraran, pues, «sería una vergüenza que la bandera argentina cayera en poder de los anarquistas». Y, ¡claro! *como sería una vergüenza*, se retiraron... vivando á la ley de residencia... ¡Viva la libertad!

En la usina alemana, varios huelguistas hicieron sabotage, haciendo saltar algunos dinamos, produciéndose un incendio que fué sofocado.

El diario *amarillo*, «*La Prensa*», aumentó á 12 el número de serenos pues, «el que tiene cola de paja, teme que se le queme».

El comercio está de parabienes pues, como había jugado su suerte, para el *negocio* del centenario, le resultó que... *la huelga ha terminado* y... apenas si la propiedad bajó un 40 %. Bien, muy bien por el centenario.

La Unión Cívica Radical en honor á las fiestas del centenario, esta mañana á las ocho, llevó á la estatua de la Libertad, UNA CORONA DE FLORES NATURALES...

La libertad, no necesita hombres que la lleven coronas, sino hombres que la ganen coronas. Aún una simple corona, en estos momentos de barbarie, y terror por parte de los gobiernos, es un baldón de ignominia que se coloca frente á la LIBERTAD.

Antes los desmanes que estan cometiendo las *hordas indias*, los jefes de los buques extranjeros surtos en San Borombón, se congregaron en la cámara del crucero italiano «Pisa» tratando acaloradamente el arrastre de las banderas brasilera-uruguaya.

Después de una fuerte discusión se acordó intimar al gobierno argentino y de lo contrario colocarse, todos los buques extranjeros, frente á Buenos Aires, en línea de combate.

Corresponsal.

Crimen colectivo

Un dolor fuerte, intenso, atenaceador, que semeje clavazones de enormes gárfios en débiles carnes: una punzada aguda que se abra en el cuerpo con estilete napolitano; una herida penetrante que se produjese, triturando huesos, con templado acero toledano, no causaría, en nosotros, un desmayo, ó una sensación más aguda que las noticias diarias recibidas de Buenos Aires y á las que damos absoluto, completísimo crédito, porque las personas que las escriben nos merecen y tenemos verdadera fe, porque estas personas estan probadas en todos los temples, desde el violáceo al rojo vivo y sus caraes flageladas en todos los sufrires son insensibles al fierro y al fuego.

Pues bien: cuando personas así, moldeadas en todos los tormentos ideados por la maldad humana, desde el casco que oprime las sienes hasta la malevolente persecusión que le impide ganarse el sustento alimento, cuando estas personas, decimos sienten sublevarse su conciencia, circular por sus venas con rapidez asombrosa la anémica y escasa sangre que poseen, cuando cubre su vista espeso velo y agita sus nervios locos deseos, es, porque entonces, algo grave, algo inaudito, algo incomprensible, algo anormal é inimaginativo se sucede.

Y, cuando llega esto, cuando, la atmósfera llena de electricidad descarga su rayo, rayo que puede ser simbolizado en los 45 grados de semicírculo que describa un brazo airado dirigido por una pupila que no vacile, los jeremías sociales,—esos anfibios repulsivos que rumian odas á los poderosos,—hacen subir á sus labios la frase condenatoria que su conciencia y su convicción rechaza aunque su estómago aplauda.

El gobierno argentino, esa negación de progreso, tortura y no solamente tortura, asesina, ante la faz de los representantes de naciones que se llaman civilizadas, á los hombres de ideas, á los hombres que saben elevarse con el pensamiento hasta besar la cumbre de las más altas cordilleras, hasta acariciar con las manos al propio Sol, que llevan siempre en su cerebro una bomba de dinamita dispuesta á estallar á la primer injusticia, esos hombres repetimos estan espuestos á morir en las cárceles bonaerenses si se deja que el gobierno argentino desenvuelva su inícuo y mefistofélico plan.

Ya no es solamente por el hambre por lo que se quiere someter voluntades férreas, indomables,—que ignoran lo que es balbucear misericordias, que no conocen el alfabeto con que se escribe la palabra perdón y que no saben lo que es babosear indulgencias,— sino que se les quiere hacer figurar, ¡dentro de la misma cárcel! como fraguadores de complot, como sublevados á quien hay que someter á balazos.

Así se justifica el crímen aleyoso; así se dan visos de legalidad al asesinato que se cometa, ¡así, ante la representación extrangera, se coronará el centenario!

El gobierno argentino, como todos los gobiernos, odia la luz porque como el repulsivo buho y la asquerosa cucaracha, necesita de las tinieblas, de la oscuridad para dar brillo á sus alas y color á su incoloro cuerpo.

Pero preguntamos nosotros ¿los hombres de américa; los hombres que también son capaces de besar las cumbres y de abrazar al Sol, permitirán, con su silencio, la perpetración de este crimen?

No olviden los tiranos que Montjuich dió un Angiolillo; que Falcón amamantó un Radowiski y que Figueroa Alcorta está gestando un nuevo justiciero.

Si los hombres de acción y de pensamiento de Sud América, en estos instantes de difíciles pruebas no saben ó no quieren colocarse á la altura que aconsejan las circunstancias, creemos que se hacen cómplices de un crímen colectivo.

Y á ellos, más, mucho más que á los gobiernos despóticos y sanguinarios haremos responsables de ese crímen que se va á cometer en los precisos momentos que, ante la faz de todas las naciones, se pretende celebrar un mentido centenario de Libertad.

ALEJANDRINO NUBIO.

Frente á frente

Aunque paresca imposible para el pueblo, lo que hacemos público en nuestras columnas acerca del estado en que se encuentra la capital argentina debido almovimiento general de huelga, aunque le cueste creer lo que decimos, porque ya está preparado á recibir nuestras informaciones, por el embuste y la mudéz sobre lo cierto de las cosas que lanza á todos los vientos la prensa mercenaria, supeditada al convencionalismo como una meretris repugnante á los caprichos de su querido, á pesar de que se nos considere como parlachines, estamos dispuestos, pese á quien pese, á decir y vocear con toda la fuerza que puede prestar á nuestra voz nuestros pulmones, todo lo que hay de positivo, en estos momentos, en la pequeña Rusia argentina, amparándonos para esto en la realidad y sinceridad de la correspondencia que á diario recibimos de la capital vecina.

A nosotros también, leyendo en los diarios de esta capital las noticias argentinas, nos parece imposible que sea cierto lo que nos dicen los compañeros corresponsales de allá, acerca del estado revolucionario que convulsiona la capital argentina, pero dada la afinidad de noticias que llenan las distintas correspondencias que recibimos, llegamos á creer que Buenos Aires está completamente revolucionada por el proletariado en huelga.

Sí, duela á quien duela, hay que creer que los enemigos están frente á frente.

Todos los días corre sangre, porque todos los días, en nombre de la patria, se cometen infamias contra el pueblo.

Inútil será que las autoridades pretendan ahogar la rebelión del pueblo, como también que quieran impedir la propagación de la verdad de los hechos.

El olor de la sangre se husmea de lejos; el saumerio de la pólvora traspasa las distancias y la voz de los que batallan repercute poderosamente.

El tiempo encierra misterios; cuando estos se dé á conocer y con la soberanía de algún milagro grandioso rebele al mundo la acción jigante del revolucionario en lucha, entonces, solo entonces, no tendrá nadie el valor de ocultar la verdad de las cosas, porque será imposible enterrar en las tinieblas del silencio los muertos hechos luz por pródigios de la verdad y la justicia.

Terminamos diciendo que una huelga general, solidamente preparada y sostenida, envuelve el brillo mentido de la festividad del centenario argentino y que los de abajo y los de arriba, estan en guardia, frente á frente.

Cruzada

La República Argentina mil veces maldita, reniega hoy de todo cuanto tiene color de progreso y civilización. En su seno, en su propio corazón donde debieran palpitar las ideas grandes de amor, de paz y de belleza, burbujea el deseo del crímen, del exterminio, del retroceso. En vano los hombres amantes de la libertad buscan el medio de traer la armonía universal y á puñados arrojarla sobre las miles de cabezas que quieran levantar su mirada hacia el sol de días mejores, pues, apenas su sana enseñanza descorre el velo espeso que cubre como sello de ignorancia al pueblo, son recompensados con insultos, con bárbaros ultrajes, si son extranjeros, expulsados, si argentinos, presos, encerrados vil é ignominiosamente en cárceles y en oscuros y húmedos calabozos. No es posible que quien no haya vivido algún tiempo en «la gran capital del sud», pueda darse aproximada cuenta de los sucesos horrorosos que á raiz de cualquier nimiedad se suceden.

Ayer, por ejemplo, cuando un hombre que abusó de su papel en el desempeño de una de las más *delicadas* funciones, como es la policía,—enconformidad con el primer magistrado de la nación, y, en consecuencia de su abuso sobrevínole una muerte trágica, el pueblo mismo que protestara cuando sus desmanes, abandonó casi totalmente la suerte del justiciero condenándolo enérgicamente. Ese pueblo que vergonzosamente se llama culto y se indigna cuando alguien se hace justicia sin recurrir á ellos, hoy, envuelto en la nube de los más bárbaros atentados, como lo es el incendio de imprentas, — equivalente á la negación de la luz,—muertes á hombres indefensos y atropellos á mujeres y niños, se han puesto en el punto estratégico de la tragedia que en su desarrollo involucra desde la más bastarda calumnia, hasta la más cobarde de las represálias al pueblo caído, hacia la otra parte del pueblo que es quien siempre carga con la infame culpabilidad de todos los ajenos atentados.

Bastardeadores de la verdad ¿queréis decir por qué, en qué y para qué os energullecéis tan estúpida y criminalmente? Porque no hay duda de que es estúpido y criminal el quemar imprentas y asaltar locales obreros y domicilios en nombre de la patria.

Como el ave que en la obscuridad de la noche sentencia al insecto que chupó la sangre de su hermano caído, así el pueblo argentino, —el pueblo obrero, el pueblo anarquista, — sentenciará de muerte á quienes hoy, validos de la fuerza bruta, le matan sus hijos y sus hermanos por un capricho estúpido, bastardo, indigno de estos tiempos.

Ayer Falcon, hoy... mañana... veremos! qué se cuide quien desde la sombra empuña el puñal y hiere por la espalda!

¡Oh! Algo muy algo, más grande que una determinación irrevocable está al punto de estallar; quien sabe sobre qué maldita cabeza!

El venerable Mitre podría cantar hoy como en sus años de vida y juventud:

«La República Argentina
Bajo el yugo de un tirano».

. . . . . .

La verdad se abrirá paso.
Empujemos...

C. DEL PINO.

Mañana nuestra hoja saldrá extraordinaria con un clichè á color.

NOTAS

Á LOS LIBERTARIOS

El sábado 28 del corriente á las 8 1/2 p. m. en el local del Centro Internacional se efectuará una reunión á la que quedan invitados todos los anarquistas, Centros, Sociedades y agrupaciones, que estén de acuerdo con la aparición de LA PROTESTA.

Esperamos que en esta reunión donde se han de tratar asuntos de vital interés para la buena marcha de nuestra hoja, no faltará ninguno de los que, en los momentos difíciles y de prueba, saben ponerse de frente.

El comité pro LA PROTESTA.

SE INVITA

A todos los compañeros que han formado ó forman parte de cuadros filodramáticos, á una reunión que se celebrará mañana, miércoles, á las 8 1/2 p. m. con el objeto de reorganizar un cuadro Pro-La Protesta.

La reunión se efectuará en el Centro Internacional.

El próximo juéves 26 del corriente á las 8 1/2 p. m., se celebrará en el Centro Internacional, un mitin de protesta contra el gobierno argentino.

PERMANENTE

En el concierto universal de la civilización, la República Argentina es una vergüenza.

En la evolución progresiva de las nacionalidades libres, la República Argentina es un baldón.

En el sentido democrático de las instituciones modernas, la República Argentina es una iniquidad.

Es, pues, cuestión de honra protestar contra la Argentina.

Es, pues, cuestión de decoro y de dignidad, romper todo vínculo con la República Argentina.

¡Abajo la ley de Residencia!